

# La amonedación de la banca de San Jorge en el s. XV, y los problemas del abastecimiento de la plata en la baja Edad Media

ANTONIO MANUEL DE GUADAN

## I) *Antecedentes históricos*

La posesión de Constantinopla por los turcos, fue el golpe de gracia para todo el sistema económico-político de la Edad Media, en el Mediterráneo Oriental, y las colonias italianas en el Mar Negro, quedaron a merced de sus propios recursos. Los habitantes de Caffa en particular, comprendieron que los turcos no tardarían en avanzar hasta sus aguas.<sup>1</sup>

Los colonos genoveses se dedicaron a buscar aliados en todas partes, pero únicamente encontraron alguna disposición favorable entre los señores bizantinos de la Gothia, si bien su propia dependencia de los khanes tártaros, hacían tal ayuda muy dudosa, puesto que el khan de turno, Hadji Gueraï, no disimulaba su odio hacia Génova.<sup>2</sup>

Por otra parte los tártaros se habían dado cuenta de la debilidad de la colonia de Caffa, y lo relativamente fácil que sería su conquista, así como su enorme valor comercial y estratégico. La consecuencia inmediata fue un acuerdo de los tártaros con el nuevo hombre fuerte de la situación, Mahomet II, por el cual los turcos debían de atacar Caffa por mar, mientras que un ejército de tierra tártaro, asediaba sus murallas. En cuanto al botín que se obtuviera, el mismo acuerdo reglamentaba que la ciudad quedaría en poder del khan, mientras que los turcos se llevarían en su propia flota todos los habitantes, con sus bienes y posesiones que fueran transportables.

Durante el verano del año 1454 tuvo lugar la operación militar proyectada, y una flota turca de 56 navíos, se hizo a la vela para el Mar Negro, atacando primero a Moncastro y Sebastópolis, apareciendo delante de Caffa el

1. Para la historia de la colonia de Caffa véase especialmente, la anticuada pero monumental obra de W. HEYD, *Histoire du Commerce du Levant*, Amsterdam, 1959, vol. II, pág. 382 y ss., que está basada en las fuentes de la colonia de Génova, como el *Liber iurium reipublicae Genuensis*, editado por RICOTTI en los años 1854 y 1857. Pero el documento fundamental para Caffa y la historia de la Banca de San Jorge, son las *Atti* en sus volúmenes 6 y 7, editados en 1868-1879, bajo el título de *Codice diplomatico delle Colonie taurologuri, durante la signoria dell'ufficio di S. Giorgio (1453-1457) ordinato ed illustrato del P. Amedeo Vigna*, tomos I y II.

2. Así aparece al menos claramente en las Actas de la Sociedad Ligur, tomo VI, pág. 102 y ss.

11 de julio,<sup>3</sup> mientras que el khan tártaro se situó bajo las murallas de la ciudad con 6.000 caballeros. No se conoce bien la causa del fracaso de esta fuerte expedición, pero lo cierto es que el temido ataque no tuvo lugar<sup>4</sup> y que los ejércitos se retiraron con la promesa del pago de un tributo anual de 600 somi.<sup>5</sup>

En estos meses vemos aparecer, históricamente, por primera vez, a la Banca de San Jorge, de cuyas rarísimas monedas vamos a ocuparnos. Génova se encontraba mezclada en una interminable guerra contra Alfonso de Aragón, pero conocía bien la desgracia de su colonia en el Mar Negro.<sup>6</sup> Lo que pasaba era que su agotamiento financiero había llegado a límites inconcebibles; como ejemplo baste citar que en sus cajas no había ni siquiera los 8.000 grossi a que se elevaban los gastos de una embajada, que se quería enviar al sultán para conseguir alguna benevolencia en sus tratos.<sup>7</sup>

No había pues, en absoluto, medios económicos para equipar una flota que pudiese proteger eficazmente a las colonias del Ponto, y entonces se pensó en un recurso, que puede considerarse un antecedente de la serie de concesiones de la misma clase, que se acordaron en las colonizaciones de América, Asia y África, hasta la misma Edad Moderna.

República mercantil por excelencia, núcleo y germen del capitalismo moderno, en unión de Venecia, en Génova había una potencia económica que tenía más capital en reserva que el propio gobierno. Se denominaba *Uffizio di S. Giorgio* y más tarde *Banca di S. Giorgio*, nombre con el que es más generalmente conocida.<sup>8</sup> En realidad era una sociedad de acreedores del Estado, fundada en el año 1407, como consecuencia de la fusión de diversas asociaciones, que también pueden llamarse *familias*, que en varios momentos habían prestado capital a la República, para acometer empresas de interés general, y cuyas rentas tenían como garantía los caudales públicos tanto de Génova como de todas sus colonias. Al formarse esta Sociedad, sus miembros recibieron un número, mayor o menor, de títulos o acciones, denominadas *luoghi*, lógicamente proporcional al capital aportado, y tales acciones les daban derecho a percibir anualmente unos dividendos variables, según los beneficios totales obtenidos.

3. Esta fecha es la que aparece, al menos, indicada por el canciller del consulado de Caffa, en las *Atti*, vol. VI, pág. 103. El Obispo de Caffa en su relato difiere algo de los datos anteriores, ya que indica la fecha del 4 de agosto como la de llegada de la flota turca, y considera que esta escuadra tenía 60 velas en lugar de los 56 buques del relato diplomático oficial.

4. Sólo se puede hablar de una problemática causa en el relato de las mismas Actas, pág. 105 del volumen VI, cuando dice que algunas fuerzas turcas lograron penetrar en la ciudad, para incendiarla, pero que tal tentativa fracasó por completo. Es muy dudoso que fueran precisamente los turcos, que venían por mar los que lograran entrar en la ciudad y no los tártaros, que estaban al pie de la muralla, por lo que la noticia hay que tomarla con toda clase de reservas.

5. Sobre el somo de Caffa, ya volveremos más adelante, con la publicación de documentos sobre sus equivalencias en el siglo xv. Téngase ante todo en cuenta que el *somo* no es una moneda real y efectiva, sino un peso y, a lo más, una moneda teórica, que en la práctica es posible estuviere representada por pequeños lingotes de plata, con un peso medio de 180 gramos, variable según la marcha de los cambios, según el libro de Badoer lo demuestra. En cuanto a su equivalencia en oro era de unos 10,70 gramos, pero nunca ha existido tal moneda, que sería de unos dos ducados de oro venecianos y dos tercios de ducado. Los 600 somi serían, pues, unos 1.600 ducados de oro venecianos.

6. En Génova se conocía muy bien el desesperado estado de la colonia de Caffa; el 13 de marzo de 1452 en una sesión de la Señoría, Gabriele Doria había ya dicho al hablar de Caffa: «*civitas ipse carere videtur omnibus quattuor elementis: nam nec viros habet defensionis satis idoneos, nec arma aliaque instrumenta defensionibus terrarum apta*». Véanse las *Atti*, tomo XIII, pág. 222.

7. Así aparece registrado en las *Atti*, tomo VI, pág. 21-23.

8. Sobre los orígenes y la organización de la Banca de San Jorge, puede consultarse la historia abreviada de AGOSTINO GIUSTINIANI en los *Annali di Genova*, pág. 171. Como jalón fundamental en la historia de las finanzas medievales, ha sido objeto de múltiples comentarios por varios autores. Véase, por ejemplo, A. LOBERO, *Memoria storiche della Banca di S. Giorgio*, Génova, 1832, y A. WISZNIEWSKI, *Histoire de la Banque de S. Georges*, París, 1865.

La dirección de la Sociedad estaba en manos de un comité de ocho miembros, denominados *Protectores*, que se renovaban por elección anual entre todos los poseedores de *luoghi*. La Sociedad, reflejo medieval de las *societates publicanorum* romanas, formaba un verdadero Estado dentro del Estado, si tenemos en cuenta sus numerosos privilegios y la independencia de que gozaba, además de la enorme extensión de sus propiedades territoriales y el gran número de empleados que tenía para la percepción de los impuestos, derechos e intereses, cedidos en garantía por la República genovesa.

Los enormes capitales de que disponía, así como la fundada reputación de honradez y de habilidad de su administración, le aseguraron un crédito ilimitado ante los particulares, y en tales condiciones era lógico que la Comisión Estatal de las Colonias, encargada por ley de velar por los intereses de las colonias del Ponto, propusiera al Dogo genovés, ceder las colonias, indefendibles con los solos recursos del Estado, a la Banca de San Jorge, como única potencia financiera capacitada para salvar estos últimos restos de la potencia comercial genovesa en el Mar Negro.

Con este fin, una asamblea de los Protectores y de los mayores accionistas de Génova, votó la aceptación por 248 votos contra 27,<sup>9</sup> argumentando tan fuerte mayoría, que si rechazaban la oferta del Estado, se perdería inevitablemente la colonia, y en consecuencia la Banca perdería las grandes rentas que percibía como heredera de los derechos de la *Compera di Gazzeria*, nombre con el que era conocida la sociedad de acreedores del Estado en la Crimea.<sup>10</sup>

El 15 de noviembre de 1453, el Dogo Piero di Campofregoso y los más altos funcionarios del Estado, declararon la cesión formal y a perpetuidad, a la Banca de San Jorge, de la colonia de Caffa, y de todas las restantes posesiones genovesas en el Mar Negro, y no sólo a título de usufructo, sino con plena propiedad, reconociendo a la Banca el derecho a legislar, a nombrar funcionarios libremente y a ejercer los restantes derechos normales de plena soberanía y de jurisdicción, incluso la más alta justicia.

Los Protectores hicieron honor a su reputación de celeridad en los negocios, entregando al Dogo, al día siguiente, el precio convenido de 5.500 libras (más de 14.000 grossos) y dictando al mismo tiempo una serie de medidas en favor de las colonias. En primer lugar para asegurar la comunicación con Caffa, sin pasar por Constantinopla ya en poder de los turcos, crearon un servicio de correos por vía terrestre, y por este medio llegó a la colonia la noticia del cambio de posesión, que fue acogida con gran alegría y fundada esperanza de supervivencia.<sup>11</sup>

Al mismo tiempo se hacían gestiones diplomáticas para conseguir la paz con los turcos, para las colonias del Ponto, y así pronto se supo que se había conseguido un acuerdo, mediante el pago de un tributo anual de 3.000 ducados de oro venecianos, sin que la pretensión otomana de la entrega de la ciudad de Samastris, apareciera en sus cláusulas.<sup>12</sup> Pero tales convenios de paz eran

9. *Atti della Società Liguri*, tomo VI, pág. 24 y ss. La asamblea tuvo lugar, al parecer, el 12 de noviembre de 1453.

10. Véase WISZNIEWSKI, *op. cit.*, pág. 24 y ss. y 86 y ss.

11. *Atti*, tomo VI, pág. 44 y ss., 86 y ss. y 102.

12. Parece ser que fue Luciano Spinola quien llevó esta misión en la misma Andrinópolis, aunque se negó a continuar las negociaciones. Las instrucciones que llevó Spinola en su primera embajada con Baldassare Maruffo, eran de no tocar para nada en sus conversaciones con Mahomet el tema de Caffa, pero que si el sultán hablaba de ello el primero y reclamaba un tributo, debían de aparecer como muy sorprendidos de tal pretensión y abstenerse de llegar a ningún acuerdo. Véase *Atti*, XIII, 267 y ss. y pág. 299.

sólo una apariencia; la Banca de San Jorge supo a sus expensas su verdadero valor cuando intentó pasar el Bósforo con dos buques enviados a Caffa por los Protectores. El 22 de abril de 1455 consiguió esta flotilla el paso de los Estrechos, previo un intenso cañoneo con las baterías de tierra, llevando a Caffa, armas, municiones, y unos 500 mercenarios, de los que una parte estaban destinados a reforzar la guarnición de Samastris.

Paralelamente a estos refuerzos, la Banca se dedicó a reforzar las murallas y defensas de Caffa y a cambiar los antiguos funcionarios, negligentes y amorales, por gentes más honradas y desinteresadas,<sup>13</sup> pero la situación de la colonia era muy inestable y pronto se supo de visitas de un embajador turco a la corte del khan tártaro, con lo que el peligro se veía ya muy próximo. Los hundimientos de embarcaciones en los siguientes años, por obra de la flota turca, hacía que el viaje comercial a Caffa o el regreso, fuera al menos tres veces más costoso que antes, y la Banca de San Jorge veía bajar fuertemente sus dividendos, con gran descontento de los accionistas de la Compañía. Llegaron a bajar desde el 7 % normal, hasta el 4 % en pocos años, cantidad que ya no puede considerarse como rentable para la época.

Así las cosas, cada vez peor, llegó el año 1459, cuando Génova supo una deplorable noticia: las finanzas de la colonia de Caffa presentaban un enorme déficit, y había necesidad ineludible de solucionar su situación económica. Los Protectores enviaron a la colonia una suma de 1.800 *sommi*<sup>14</sup> con el carácter de ayuda extraordinaria, y nuevas instrucciones, sobre las actuaciones que había que llevar a cabo, como por ejemplo la reducción de la cifra de mercenarios extranjeros a sólo 100 en Caffa, y 30 en Samastris, la rebaja de los sueldos de los funcionarios de la Banca, la acción activa contra los deudores de la colonia, etc.

La reducción de la cifra de defensores de la colonia, fue un evidente error, del que la Banca tuvo que arrepentirse más tarde,<sup>15</sup> y así en el año 1460, al saberse que el Sultán preparaba una expedición militar al Mar Negro, se enviaron dos buques con otros 150 hombres de refuerzo.<sup>16</sup>

El año 1459, Mahomet II se presentó con su escuadra ante Samastris, que se rindió sin disparar un solo tiro y la población fue transferida a Constantinopla; en los dos años siguientes Sinope y Trebizonda sufrieron una suerte semejante, y debido a ello la ciudad de Caffa quedó por completo aislada en el fondo del Ponto, y sin ninguna posibilidad de ayuda. Ante tal situación la Banca, siempre pragmática, consideró que sólo podía salvar sus intereses previo un acuerdo con los turcos, y consiguientemente el pago de elevados tributos; durante los pocos últimos años los mercaderes genoveses de Caffa comerciaron con todos los pueblos sin distinción, incluidos los turcos, dedicándose asimismo sin ningún escrúpulo, al beneficioso comercio de esclavos.

13. Ver como ejemplo de estos hechos y reclamaciones, las cartas escritas por los mismos colonos, en términos de agradecimiento, en las *Atti*, págs. 313, 314, 344, etc. Esto no impide que algunos Protectores, más celosos de la probidad funcional, continuaran protestando contra abusos de los nuevos funcionarios, recientemente enviados.

14. Ya hemos hablado en la nota 5 sobre el *somo* de Caffa, y seguirá más adelante otro comentario más detallado. Baste saber por ahora que los 1.800 *sommi* resultarían equivalentes a 4.680 ducados de oro venecianos.

15. En el año 1465 la cifra de la guarnición parece fue elevada hasta los 150 hombres, pero no hay rastros de envío de mercenarios de la metrópoli. Véase *Atti*, VII, pág. 372.

16. *Atti della Soc. Liguri*, VII, 1, pág. 38 y 43 y ss. Hay rastros de que se intentó también el refuerzo por vía terrestre, con una tropa compuesta por hombres con armamento ligero, y que se colocó bajo el mando de dos burgueses de Caffa, Constanzio de Sarca y Cristiano Cattaneo. Véase sobre el tema las *Regesten der Kaiser Friedrichs, III*, ed. Chmel, número 3.857. De esta expedición no hay el menor rastro posterior y dudamos que consiguiera alcanzar la colonia por la misma vía que los correos. Su armamento ligero era el apropiado para las duras etapas de camino que había que hacer.

Pero el año 1475 vio el definitivo final de la posesión de la Banca de San Jorge. Mahomet II, a pesar de las treguas y convenios, envió contra Caffa una numerosa y bien armada flota,<sup>17</sup> y el 31 de mayo del mismo año llegó a la vista del puerto, desembarcando sin ninguna dilación su poderosa artillería para poner sitio formal a la plaza. El día 4 de junio, los fuertes pero antiguos muros, cayeron ante el poderoso bombardeo otomano, y el día 6 del mismo mes sus habitantes capitularon sin condiciones.<sup>18</sup>

Según los cronistas, el mando de las fuerzas turcas prometió a los genoveses de Caffa el conservar sus vidas y posesiones, para lo cual únicamente tenían que pagar el clásico impuesto de capitación byzantino, que los turcos llamaban *kharadj*, pero poco después las condiciones de rendición fueron empeorando progresivamente. La ciudad de Caffa tenía en aquellos momentos unas 8.000 casas y una población de más de 70.000 habitantes, de los que su suerte fue muy diversa. Los extranjeros establecidos en la ciudad, como los valacos, polacos, rusos,<sup>19</sup> georgianos, tcherkesses, etc., fueron vendidos como esclavos o encarcelados, y sus bienes, cuyo valor según los cálculos de los genoveses ascendía a unos 250.000 ducados de oro, confiscados en beneficio del vencedor. El resto de los habitantes de Caffa, como latinos, armenios, byzantinos, judíos, etc., tuvieron que presentar a las autoridades turcas un detallado y exacto informe, comprendiendo cual era su familia, su fortuna personal y su situación económica, con todos los negocios y posesiones que tuvieran, todo ello con el pretexto de fijar las bases para el impuesto de capitación.

Esta contribución directa, la más odiada en la antigüedad, se fijó en una cantidad variable entre los 15 y los 100 asper por cabeza, según la fortuna de cada uno.<sup>20</sup> Durante los mismos días, 12 y 13 de junio, los turcos pasaron revista a toda la población juvenil, masculina y femenina, para efectuar una selección de esclavos con destino al harem del Sultán.<sup>21</sup> Según uno de los autores que relatan estos hechos, al menos 1.500 jóvenes de ambos sexos fueron llevados en cautividad a Constantinopla.

17. La mejor información sobre la composición de esta flota, la encontramos gracias a los relatos de un espía cristiano originario de San Mauro, y que asistió a su salida de la misma de Constantinopla el 19 de mayo. Según esta información de primera mano la armada se componía de 180 galeras, 3 galeazas, 170 buques de carga y otros 120 dedicados sólo al transporte de caballos. Véase *Atti della Soc. Lig.* VII, pág. 475. Según otras fuentes el número de velas hubiera sido algo menor, pero Sanuto nos da una cifra muy aproximada a la anterior.

18. Sobre esta capitulación sin condiciones en un pueblo tan hábil en estratagemas guerreras, hay pocos datos y ellos muy superficiales. Según el viajero Laudivio da Vezzano, fue un clamor popular lo que obligó a los genoveses a la capitulación, ante la inutilidad de la resistencia. Tal opinión no parece muy fundada, ya que los de Caffa conocían bien a lo que se exponían al rendirse, y es más lógico el creer, como indica una relación escrita por un habitante de Chios, que los genoveses tuvieron que renunciar a la resistencia, obligados por los byzantinos y armenios, que constituían la gran mayoría de la población. Véase *Atti, op. cit.*, tomo VII, pág. 480 y ss.

19. Sobre la poderosa colonia de comerciantes rusos de Caffa, véase la obra de KARAMSIN, *Geschichte des Russische Reichs*, Berlín, 1850, tomo VI, pág. 68. Como anécdota se cita que en el año 1474, una caravana organizada por los mercaderes de Caffa, al atravesar a su vuelta de Rusia, los territorios del soberano de Moscú, fue atacado y saqueado por una banda de cosacos. Los colonos se cobraron la parte robada, apoderándose en compensación de todo lo que pertenecía a una serie de mercaderes rusos moscovitas, siguiendo la táctica tan utilizada por los árabes. Esto indica que muchos mercaderes rusos (Rutheni de Moscho) estaban establecidos en Caffa en aquel año. Véase *Atti, op. cit.*, tomo VII, pág. 114

20. Es casi seguro que esta cifra de asper lo fuera en asper turcos, con mayor contenido en plata que los asper de Caffa, también de peor aleación, aunque este dato no consta en ninguna fuente literaria. La cantidad de 100 asper de Caffa no pasa de los 90 gramos de plata por cabeza, lo que ciertamente es una capitación muy pobre, aproximadamente medio *somo*, como hemos visto anteriormente.

21. El autor de la Relazione, que ha sido utilizada por CANALE, asistió sin duda a la toma de Caffa por los turcos, y nos proporciona día a día todos los acontecimientos de alguna importancia. Se posee, también, una carta de LAUDIVIO DA VEZZANO, que hemos citado anteriormente, en la que se anuncia al Cardenal de Pavia la caída de Caffa, y que ha sido publicada varias veces, como en el *Giornale ligustini*, tomo II, pág. 144 y ss. No hay que tomar al pie de la letra su sombrío cuadro de asesinatos y saqueos, ya que la pieza está escrita en un claro estilo declamatorio.

A esta denigrante medida, sucedió rápidamente otra; la población restante quedó obligada a pagar inmediatamente, y en metálico, una cantidad igual a la mitad de su fortuna personal completa, según su propia declaración. Los que no pudieron hacerlo, aunque fuera por falta de convertibilidad de locales, terrenos, casas, fábricas, etc., fueron sometidos a tortura. El final no se hizo esperar mucho; una vez esquilada la población, fue transportada a Constantinopla el día 12 de julio, incluyendo a todos los colonos italianos. Este fue el final de la posesión de la Banca de San Jorge.

## II) Antecedentes numismáticos

Los acontecimientos históricos que acabamos de señalar, implican forzosamente la existencia de una amonedación muy extensa, y que es perfectamente conocida, en lo que se refiere al llamado asper de Caffa.<sup>22</sup> Tales monedas se identificaron ya en el siglo pasado, y su aspecto general es el de las monedas de plata coetáneas de los khanes del Kiptchak y de la Crimea. Estas pequeñas piezas o asper, dentro del grupo general del asper turco, son casi todas bilingües y presentan en una de sus caras la puerta genovesa o *janua*, con el nombre más o menos abreviado de la Colonia y las iniciales del cónsul anual, bajo cuya autoridad se acuñaron, y en la otra cara la *tamga* o anagrama de los khanes tártaros del Kiptchak y de la Crimea.<sup>23</sup> La leyenda del reverso enumera los nombres o títulos del khan reinante, en caracteres árabes, a menudo mal hechos o incorrectos, y otras veces con tipos absolutamente bárbaros.

Estas pequeñas monedas están casi siempre en muy mal estado de conservación, por su extendido uso, y mal acuñadas, además de que su lectura es muy difícil. Sobre su clasificación sólo hay un trabajo anticuado<sup>24</sup> y por nuestra parte intentaremos una más exacta clasificación en un futuro próximo, pero por ahora nos centraremos en el estudio de las monedas, tipo asper de Caffa, pero emitidas sin ninguna duda por la Banca de San Jorge.

Esta clase de monedas es rarísima, sólo conocemos dibujos de dos ejemplares, y por ello consideramos de interés el publicar la pieza que sigue hasta ahora inédita,<sup>25</sup> y llevando el tipo más moderno de *tamga* en el reverso, coin-

22. Sobre los aspers de Caffa véase especialmente SCHLUMBERGER, *Numismatique de l'Orient Latin*, reimpresión de Graz, 1954, págs. 460 y ss. En realidad la clasificación científica está aún por hacer, sobretodo por falta de material en Occidente para una sistemática adecuada. Además de este trabajo fundamental existen otros, casi todos en ruso o en alemán, obra de los investigadores como KÖHNE, BLAU, YURGIEWIECZ, GRIGORIEV, SVELIEFF, etc., pero los únicos grandes grupos conocidos son los de asper bilingües y asper con leyendas latinas, que son los más modernos. Los de la Banca de San Jorge son, todos los conocidos, anepígrafos.

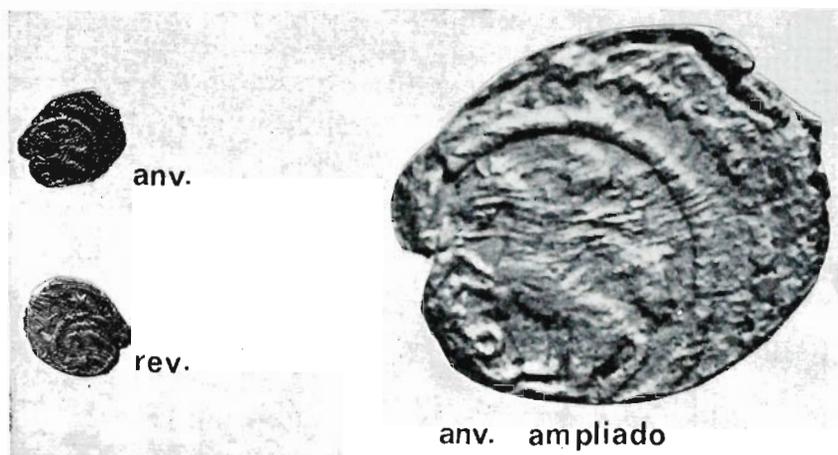
23. La *tamga* de los príncipes tártaros, es desconocida en cuanto a su origen. KÖHNE hace notar que en realidad esta *tamga* que aparece en los asper de Caffa, es muy semejante al escudo o armas de la ciudad de Caffa, tal y como se describe por los viajeros coetáneos. Consiste en una variante de la puerta de Génova, que aparece sin escalones y su pie derecho está provisto de una prolongación o mástil que se eleva hacia la mitad de la puerta. El arquitrave aparece coronado por una figura en forma de medio bezante, y a la izquierda un creciente vuelto hacia la izquierda.

24. SCHLUMBERGER, *op. cit.*, y cuadro de láminas, número XVII. Las figuras, sin embargo, son bastante buenas, según hemos podido comprobar por la comparación con fotografías directas de estas piezas en el Fitzwilliam Museum de Cambridge. Estos asper de Caffa se denominan con frecuencia en los textos medievales como *baricati*, deformación de Bereke-Khan, el primer khan de Kiptchak que se hizo musulmán y, por lo tanto, el primero que colocó la leyenda árabe en sus monedas.

25. Pertenece a los fondos del Fitzwilliam Museum de Cambridge. Colección del Profesor Philip Grierson. En total existen en este museo 47 ejemplares de asper de Caffa y sólo uno de ellos, el número 21 de la relación general, de la época de la Banca de San Jorge. La figura del anverso no deja lugar a dudas a su atribución, por su propia simbología, y el reverso es la *tamga* curvada, típica de la última época de la colonia.

ciendo con los dibujos, aproximados, de la obra de Schlumberger ya citada, lámina XVIII 3 y 4, donde equivocadamente se describen como follis de cobre y demi-follis.

Su descripción es la siguiente:



*Anverso.* San Jorge a caballo con nimbo, galopando hacia la izquierda, atacando al dragón que aparece a sus pies. Doble gráfila linear.

*Reverso.* La *tamga* de los khanes de la Crimea con un trazo horizontal superior. Doble gráfila linear y, entre ambas, cuatro estrellas visibles de seis puntas.

AR — 0,920 gramos. Posición de cuños ↑ ↑

No creemos sea posible, lógicamente, dudar de la existencia de una amonedación de la Banca de San Jorge en Caffa, siguiendo el curso de la amonedación anterior de asper y, además, es muy importante el recalcar, que se trata de monedas de plata tipo asper, con pesos dentro de los límites normales de estas piezas, que oscilan entre los 0,84 y 0,95 gramos por unidad. Según Pegolotti,<sup>26</sup> de un lingote de plata o *somo* con peso aproximado de 182 gramos

26. FRANCESCO DI BALDUCCIO PEGOLOTTI, *La pratica della mercatura*, ed. A. Evans, Cambridge, Massachusetts, 1936, passim. Este manual de mercadería es la obra fundamental para toda clase de estudios de metrología, y de numismática del siglo XIV, y ha sido comentado por nosotros en varias publicaciones anteriores. Su principal dificultad es la imprecisión en el significado de muchos de sus términos populares, que para nosotros son ininteligibles. Sin embargo, la equivalencia que da entre el *somo* y el *asper* de Caffa es perfectamente exacta, como más adelante veremos. En los manuales de mercadería de Occidente de finales del siglo XV, ya no aparecen para nada estas piezas de Caffa. Véase, por ejemplo, el publicado por SEVILLANO COLÓN en el I Congreso Internacional de Historia Mediterránea, Palma de Mallorca, 1973, que es el primer Manual de Mercadería Mallorquin conocido. Las monedas más orientales son ya las de Alejandría, El Cairo y Damasco, donde al hablar de la moneda blanca o de plata, dice que hay *darms* (dirhems) *maydins* y *quirats*, con un valor de 16 dirhems el *maydi* y 20 *maydins* el *quirat*, pero no se menciona para nada el *asper*.

se obtenían entre 200 y 202 asper de Caffa. En el apartado siguiente veremos con más detalle esta variedad de pesos, según el dato importantísimo del libro contable de Giacomo Badoer.

Esta clase de moneda, utilizada tanto por genoveses como por tártaros, pero con taller monetario en Caffa, se cita ya ampliamente en un texto del siglo XVII.<sup>27</sup> La rareza de las piezas de la Banca de San Jorge, está perfectamente explicada por el corto espacio de tiempo de su dominación en la colonia, sólo veintidós años, y lógicamente estarían en circulación junto con las emisiones anteriores de los tipos normales, con las abreviaturas de los consules genoveses, y que debieron de circular entre los años 1427 y 1475. Sin embargo, documentalmente, las fechas han de hacerse retroceder bastante, aunque no existan piezas conocidas y perfectamente datadas para atestiguarlo, ya que los *Registri della Masseria di Caffa*, conservados en los archivos oficiales de Génova, se hace mención de un taller monetario en actividad, desde el año 1420, y los *aspri di Caffa* se mencionan también en un documento del año 1409, relacionado con una herencia del año 1396. Estas piezas, anteriores al año 1427, eran sin duda verdaderos asper mongoles con un peso notablemente superior al de los asper de Caffa, y muy cercanos al peso alto del asper turco, alrededor de los 1,50 gramos por unidad.<sup>28</sup>

### III) Fuentes documentales

Creemos de interés, en relación con estos asper, que nunca han tenido un nombre distinto al de asper de Caffa en su sentido genérico, el publicar una selección de los asientos más notables del libro contable de Giacomo Badoer,<sup>29</sup> en los que se habla de tales monedas, así como del somo de Caffa, ya que sus equivalencias con el ducado de oro veneciano y el hyperpero de plata byzantino, nos proporcionan unos aspectos metroológicos inéditos y de la mayor importancia.

27. Se trata de una obra de MARTIN BRONIOVIUS, *Descriptio Tartariae*, Lyon, 1630, pág. 283, donde se dice «...*Duces graecos qui Mangopiae et Ingermeni, ac Italos Genuenses qui Iamboldi et Caphae incolebant, tunc populos in peninsula reliquos invenerat, cum quibus amicitiam, pacem et pacta donec a Turcis devicti belloque attriti illi fuere, Chanorum predecessores incorrupte et constanter coluere, et monetam multis annis communem, quam ego vidi, habuere*». No hay duda de que la moneda como demostración práctica y efectiva de soberanía territorial, pertenecía a los khanes, que sólo utilizaban el símbolo de la puerta genovesa, en época muy reciente.

28. Sobre los asper turcos y sus diversas clases y talleres, véase especialmente E. VON ZAMBAUR, *Die Münzprägungen des Islams*, Wiesbaden, 1968, NURI PERE, *Osmanli larða Madeni Paralar*, Estambul, 1968 y las diversas voces de la riquísima *Encyclopedia of Islam*, Leiden-Londres, 1960 y ss. Recientemente se ha publicado un interesante artículo por R. J. HERBERT de la Smithsonian Institution, de Washington, titulado *First Notes on a hoard of fifteenth century aqches*, The Numismatic Circular, mayo de 1973, pág. 188 y ss., donde se estudian brevemente los principales talleres emisores durante los siglos XIV y XV.

29. DORINI Y BERTELÉ, *Il libro dei conti di Giacomo Badoer*, Istituto Poligráfico del Estado, Roma, 1956. Sobre tal libro contable del siglo XV, editado con todo detalle, tenemos en proyecto un cuádruple comentario, del que tenemos ya muy avanzada la parte primera, relacionada con los aspectos mercantiles y aduaneros en general. A ésta seguirá una parte numismática, con las equivalencias de todas las monedas citadas en el libro, otra puramente comercial sobre las mercancías de intercambio y sus diversos precios, y la última relacionada con los personajes que intervienen en las transacciones. de extremo interés prosopográfico, no sólo para el mediterráneo latino sino también para el Imperio Bizantino en sus últimos años.

## A) ASPER DE CAFFA.

*Folio 65 del Haber.*<sup>30</sup>

En este asiento se da la equivalencia de 20 asper de Caffa el hyperpero byzantino, el día 5 de diciembre del año 1437, lo que significa 0,88 gramos de plata por unidad. El peso teórico debía de ser de 1/24 de onza genovesa de 24,82 gramos y, por lo tanto, de 1,0341 gramos en lugar de los 0,88 gramos de plata efectivos. En el folio 74 del Debe, líneas 10 y 11<sup>31</sup> aparece un cambio de 18 asper de Caffa el hypérpero y, por lo tanto, el peso unitario sería mucho más aproximado al legal, alcanzando los 0,977 gramos de plata por unidad.

*Folio 154 del Haber.*<sup>32</sup>

El ducado equivale en este asiento a 62 asper de Caffa, con lo que hallamos la misma equivalencia de 19 asper por hyperpero, o sea los 0,9263 gramos de plata cada uno. En resumen es muy similar al asiento anterior.

*Folio 131 del Debe.*<sup>33</sup>

Aquí el cambio en la misma Caffa se establece, en fecha del mismo año 1437, en 19 asper el hyperpero, con los mismos 0,9263 gramos de plata el asper, ya que 68 ducados venecianos se cambian por 4206 aspers de Caffa.

*Folio 353 del Haber.*<sup>34</sup>

Este asiento, mucho más moderno que los anteriores, ya que pertenece al día 28 de octubre de 1439, nos da nuevamente sólo 20 asper por hypérpero, o sea los 0,88 gramos de plata uno, que puede considerarse como el cambio normal en este año.

## B) SOMMO DE CAFFA.

El somo o sommo no era ciertamente una moneda, sino un peso de pequeños lingotes de plata, posiblemente marcados o sellados, con un peso determinado y exacto, única pieza válida para el intercambio entre las tribus tártaras, y de las que ningún ejemplar ha llegado hasta nosotros. En cambio

30. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 6 y 7 del folio 65 del Haber, fecha 5 de diciembre de 1437. «...a di dito per Andrea da Chale per eror fato in so chonto che lá avea fato debitor a asp. 20 de Chafa a perparo, ecrededor a 19, iera questo eror asp. 293 che val a asp. 20 a perparo... a c. 154. perp. 14 car. 16...»

31. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 10 y 11 del folio 74 del Debe: «...a di... ottobre per ser Andrea da Chale per asp. 10 de Chafa che lo i dé per resto de un mio chonto, val a raxon de asp. 18 a perparo... a. c... perp. O car 13.»

32. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 4 a 6 del folio 154 del Haber: «...e per cassa per duc. 68 veniziani ch'el me mandó per ser Franzesco Chorner, mete aver costá asp. 62 l'uno, fra i qual ne jó duc. 6 ch'era peso asp. 10, montono asp. 4206 che val a asp. 19 a perparo... a c. 131. perp. 221 car. 09».

33. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 19 a 21 del folio 131 del Debe: «... a dito per Andrea da Chale per l'amonatar de duc. 68 veniziani ch'el me mandó de Chafa per ser Franzesco Chorner, i qual el mete montar asp. 4206 che val a asp. 19 el perparo, perp. 221 car. 9, vien perp. 3 car. 6 el duchato... c. 154. perp. 221. car. 9».

34. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 4 al 6 del folio 353 del Haber: «...a di 28 hotobre per ser Andrea a Chale per una promesa che i fixi chome chomeso de ser Chatarin Chontarini de asp. 100 de Chafa, che me chometeva el dito Andrea che dovese dar a Chatarin Chontarini, val a asp. 20 a perparo... c. 350 perp. 5 car. O».

se habla del somo como moneda de oro<sup>35</sup> en la tarifa del cambista Petrozzo di Massolo de Perugia, pero dudamos mucho de que tal cita sea exacta. Como ya hemos visto antes, Pegolotti, buen banquero florentino, habla del somo como de un lingote del que se obtienen entre 200 y 202 asper de Caffa y el peso en oro, según la equivalencia de la época, sería de 10,70 gramos de oro por unidad, pieza monetaria que resultaría anómala por su tamaño y peso en los siglos XIV y XV en Oriente, y que por lo tanto es muy difícil que haya sido nunca acuñada.

Las referencias del libro contable de Badoer, son mucho más exactas, y no han sido comentadas completas hasta la fecha. Veamos las más importantes:

*Folio 74 del Debe.*<sup>36</sup>

En este asiento, correspondiente al día 26 de junio del año 1437, 60 somos de Caffa se cambian a la equivalencia de 10 hyperperos y 9 quilates el somo. Efectuando los correspondientes cálculos resulta a 0,7333 gramos de plata el quilate de hyperpero y el somo tendría un peso de 182 gramos 599 miligramos de plata. Indudablemente estos lingotes son de la misma clase que los *iascots* de que habla Guillermo de Roubroucq en su pintoresca narración de viajes,<sup>37</sup> y en todo caso son lingotes de plata, aunque desconozcamos su forma y si estaban o no resellados con la tamga de los khanes.

*Folio 176 del Debe.*<sup>38</sup>

Aquí se trata de una letra de cambio de 50 *sommi*, al cambio de 9 hyperperos y 13 quilates el somo, con lo que el peso del lingote resultaría ser de 167,932 gramos de plata, algo más bajo que el anterior, a pesar de que las fechas son muy próximas. Es posible que en la cotización haya influido el tratarse de una letra de cambio recibida en la misma Caffa.

35. E. MARTINGRI, *La moneta, Vocabolario generale*, Roma, 1915, pág. 488 s/v, *Sommi*. Allí se define inexactamente como moneda de oro que se importaba de Caffa a finales del siglo XIV, y la noticia está extractada de la obra de G. B. VERMIGLIOLI, *Della zeca e de le monete perugine*, Perugia, 1816.

36. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 2 al 5 del folio 74 del Debe.: «...Ser Franzesco a l'incontro dié dar a di 26 zugno per chanbio fato per Caja chon ser Franzesco di Drapieri per so raxon per l'amontar de somi 60 di Chafa che mandí a rezever a ser Andrea da Chale vista la letera a perp, 10 car. 9 el somo, segondo l'ordene che aveva dal dito ser Franzesco Chorner, monta chon la provizion... a c. 74, perp. 628, car. 17».

37. L. DE BACKER, *Guillaume de Rubrouck, ambassadeur de Saint Louis en Orient*, récit de son voyage. Traducción francesa del texto original latino, Paris, E. Leroux, 1877. Las citas de esta clase de lingotes o *iascots* son muy abundantes a todo lo largo del texto, y siempre está implícita la necesidad de que se trate de lingotes, aunque en ninguna parte se habla de su forma. Veamos los pasajes más importantes: pág. 128, «...se paga cada día a los Moals mil quinientos *iascots* o su valor en cosmos; es decir, 15.000 marcos...». Pág. 157, «...Mangou-Khan había dado a este artesano 300 *iascots*, es decir, 3.000 marcos...». Como vemos siempre hace Guillermo la equivalencia en marcos de plata, moneda que tendría un peso aproximado a los 14 ó 15 gramos. Pág. 180, cuando se habla de la reconstrucción de una iglesia, dice que se podría reedificar por 200 *iascots*, o sea, 2.000 marcos. Pág. 185, «e hizo llevar cuatro *iascots* de plata, que ella colocó a los pies de la Cruz...». De este pasaje se deduce que el *iascot* como el somo, eran ante todo pesos, ya que puede haber *iascots* de oro o de cualquier metal, y al colocarlos a los pies de la Cruz hay que sobreentender que eran algo concreto y determinado, como lingotes, cualquiera que fuera su forma. Pág. 192: «...pagarles anualmente treinta veces dos mil tumen de *iascots*». El tumen que es un equivalente al talento clásico, tenía 1.000 *iascot*.

38. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 22 al 25 del folio 176 del Debe: «...Viazo de Chafa per mia raxon rechomandado a ser Andrea da Chale dié dar a di 18 fever per ser Zuan de Mar, per una letera de chanbio de somi 50 mandadi a rezever in Caja da ser Zuan Spinola, a perp. 9 car. 13 el somo la qual letera i mandí per Martin Zenturion zenoexe per la nave de Zuan Montaldo, monta... c. 176 perp. 477 car. 2».

*Folio 176 del Debe.*<sup>39</sup>

Es de fecha 16 de agosto de 1437 y se trata de otra letra de cambio, esta vez por un importe total de 967 hypérperos, al cambio de 9 hypérperos y 6 quilates el somo. La equivalencia que se cita es la de 104 sommi y 109 asper, ya que el somo contenía, como luego veremos, 202,5 asper, confirmandose de este modo los cálculos de Pegolotti. El peso en plata de estos *sommi* sería de 162,790 gramos cada uno y el asper resultaría a 0,8039 gramos. En realidad el somo sería la equivalencia casi exacta de tres ducados de oro venecianos, que contienen 158,400 gramos de plata, según las equivalencias más habituales en estas fechas.

*Folio 176 del Haber.*<sup>40</sup>

En la fecha precisa del día 16 de junio de 1438, el somo de Caffa equivalía a 202,5 asper de plata, y con una paridad de 20 asper al hyperpero. Con este cambio llegamos también a los 0,88 gramos de plata por asper.

*Folio 210 del Debe.*<sup>41</sup>

De nuevo hallamos la misma equivalencia de 202,5 asper el somo y se puede fijar la relación con el hyperpero byzantino en plata, que asciende a 10,125 hypérperos el somo. El peso del asper de Caffa continúa siendo de 0,88 gramos de plata la unidad.

*Folio 218 del Debe.*<sup>42</sup>

Un nuevo cambio del somo, que en este viaje se paga a 9 hypérperos 6 quilates cada uno, con lo que el peso en plata del somo resulta a 162,80 gramos, casi los diez hypérperos en plata de curso normal. Obsérvese la equivalencia del iascot que pesa 10 marcos y del somo que pesa 10 hypérperos, todo ello aproximadamente. Los 200 asper de Caffa al peso habitual de 0,88 gramos, daría un peso de 176 gramos el somo, por lo que la diferencia hay que atribuirle a que se trata de una letra de cambio.

*Folio 230 del Haber.*<sup>43</sup>

Otro caso semejante al mismo cambio de 9 hypérperos y 6 quilates el somo.

39. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 27 al 29 del folio 176 del Debe: «... a di 16 avosto per Brancha Spinola per una letera de chanbio de per. 967 ch'el mandó a pagar a Tomá Spinola e a rezever al dito Andrea da Chale a perp. 9 car. 6 el somo, che monta somi 104 e asp. 109, la qual i mandí per via de Monchastro, val... c. 230. perp. 967. car. O.»

40. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 21 a 24 del folio 176 del Haber: «...Viazo u l'inchonro dié aver a di 16 zugno 1438, per ser Andrea da Chale per l'amontar de hi somi 50 chontrascritti, ch'el me á scritto per piú so letere aver rezevudi, che monta a asp. 202 1/2 el somo, asp. 10125 che val a asp. 20 a perparo... c. 210. perp. 506 car. 6».

41. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 4 al 6 del folio 210 del Debe: «... a di dito per el viazo de Chafa rechomandado al dito, per l'amontar de somi 50, ch'el me scrise per el paxá aver scosi de Zuan Spinola, segundo che per le letere de chanbio i mandí a rezever, montano, a asp. 202 1/2 el somo, asp. 10125, che val a asp. 20 a perparo... c. 176. perp. 506 car. 6».

42. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 22 a 24 del folio 218 del Debe: «...a di 28 avosto per el viazo de Chafa rechomandá a Andrea da Chale per un chanbio de perp. 967 a raxon de perp. 9 car. 6 el somo, i qual el dito Andrea devea rezever da Tomá Spinola, de i qual hi chomisis per mie letere ch'el ne dovese far la volontá del dito ser Imperial, c. 176. perp. 967. car. O.»

43. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 6 y 7 del folio 230 del Haber: «...a di 16 avosto per el viazo de Chafa per mia raxon per una letera de chanbio de somi 104 e asp. 109 ch'el mandó a pagar a Tomá Spinola, a perp.9 car. 6 el somo, monta... c.176... perp. 967. car. O.»

*Folio 245 del Haber.*<sup>44</sup>

Una nueva equivalencia del somo que esta vez se paga más caro, hasta los 10 hypérperos y 8 quilates por unidad. Reduciendo a peso de plata resultarian 181,858 gramos de plata en fecha 10 de octubre de 1438.

IV) *Los problemas del abastecimiento de la plata en la Baja Edad Media*

El comentario que antecede, acerca del asper y del somo de Caffa y de los rarísimos asper de la Banca de San Jorge, con unas aleaciones bastante pobres en metal noble, nos lleva de la mano hacia el estudio de la problemática del aprovisionamiento de la plata en la Baja Edad Media, y a la presencia de la plata como metal preferido para los cambios, en detrimento del oro, entre las tribus tártaras instaladas en las orillas del Mar Negro.

No hay duda, y la numismática es una prueba fehaciente de ello,<sup>45</sup> que hasta el siglo XIII el mediterráneo oriental fue muy pobre en plata. Se ha dicho y con razón, que durante los siglos XI y XII, la circulación monetaria en los países orientales se caracteriza por su «hambre de plata».<sup>46</sup> En Egipto, es donde el problema se nota con menor intensidad, aunque no por eso deja de ser grave; el Califa al-Hakim, entre los años 996 y 1020 aún acuña dirhems con sólo un 66 % de plata, pero al final de su dinastía ya no existen más que dirhems negros con 2/3 de cobre en su aleación, y sólo una tercera parte de plata, la misma mezcla *ternal* de la numismática hispánica.<sup>47</sup> No hay duda de que en los mismos años, la plata faltaba en otras partes del mundo, incluso muy alejadas. En la China, por ejemplo,<sup>48</sup> así sucedía y también en la mayor parte de los estados de Europa. Puede por lo tanto considerarse como un axioma tal hecho, y buena prueba de ello es que la relación oro: plata en Italia durante el siglo XII<sup>49</sup> oscilaba entre 1 : 9,5 y 1 : 10.

Las mercancías, que los comerciantes de Occidente vendían a los orientales, se pagaban preferentemente en monedas de oro, que eran muy raras y

44. *Libro de Badoer, op. cit.*, líneas 4 al 6 del folio 245 del Haber.: «...a di 10 hotobre per chan-bii ch'el me remete de Chaja per perp. 155, ch' el me mandó a rezever da Franzesco de Tomado, a perp. 10 car. 8 el somo, monta somi 15, che val a asp. 20 a perparo, segundo che chon lui tegno conto... 246. perp. 151 car. 12».

45. Un examen somero de la amonedación de plata del Imperio Bizantino, servirá como ejemplo de lo que indicamos, ya que sus acuñaciones son las más importantes de todo el Oriente hasta bien entrado el siglo XII. En primer lugar, la moneda de plata bizantina es mucho más rara que la de oro, y hay reinados en los que la plata casi no aparece. En los reinados de Justiniano I y de Justino II la moneda de plata es de poco peso y mala aleación y sólo aparece un momento con piezas gruesas de plata durante los reinados de Heraclio, Constans II y Constantino IV. Vuelve a aparecer la pieza de poco peso y muy delgada en el reinado de León IV, y subsiste así hasta al menos Basilio II, empeorando aún más en los reinados de Constantino X y Romano IV. Los Comnenos en el siglo XII utilizan toda clase de aleaciones de plata con muy baja ley y antes de la reforma del hyperpero las piezas de plata son casi inexistentes.

46. Para el estudio de los problemas del abastecimiento de la plata en esta época, seguimos el excelente y moderno trabajo de ELIYAHU ASHYOR, *Les métaux précieux et la balance des paiements du Proche-Orient a la basse époque*, París, 1971, págs. 31 y ss. El único defecto de esta obra es que casi no tiene en cuenta los datos bizantinos, si bien hay que considerar que no son ciertamente muy abundantes.

47. Véase especialmente G. C. MILES, *Fatimid coins in the collections of the University Museum of Philadelphia and the American Numismatic Society*, Núm. Notes & Monogr. 121, New York, 1951, págs. 22, 28-38 y 48. También es de interés la recopilación histórica de P. BALOG, *History of the dirhem in Egypt from the Fatimid conquest until the collapse of the Mamluk Empire*, en la *Revue Numismatique*, 1961, págs. 122 y ss.

48. R. P. BLAKE, *The circulation of silver in the Moslem East down to the Mongol epoch*, *Harvard Journal of Asiatic Studies*, II, 1937, pág. 310. Para la circulación de la plata en la China, véase especialmente G. TULLOCK *Paper Money. A cycle in Cathay*, *Economic History Review*, 1956-1957, pág. 399.

49. Los datos en G. DESIMONI, *La moneta e il rapporto dell'oro all'argento nei secoli XII al XIV*. *Atti della R. Accademia dei Lincei*, 1895, pág. 17-19.

estimadas en el Occidente, mientras que el Imperio Bizantino estaba habituado a ellas desde antiguo. Además es muy probable que los Occidentales cambiaran sus propias mercancías, por las especias y otros productos del Oriente, con lo que conseguían beneficios aún mayores.

Sin embargo, en el curso del siglo XIII los países orientales vuelven a la abundante acuñación de los dirhems de plata y tal cambio merece una más detallada explicación. Los lingotes de plata y las monedas que se refundían para la amonedación del Oriente, tenían dos principales fuentes de origen: las de Europa y las del Asia Central, y de las dos, las últimas eran sin duda mucho más importantes.

La acuñación de dirhems se reemprende en el Irak durante el reinado del Califa an-Naser-li-din-Allah (años 1180 a 1225),<sup>50</sup> y el número de monedas de plata aumenta mucho en tiempos de sus sucesores. Este fenómeno, que es general, se explica perfectamente por la corriente de plata amonedada y en lingote, que afluye de los países del Asia Central, y es una consecuencia directa de su conquista por Takash y sus sucesores. Estas largas guerras iban siempre acompañadas de nuevas corrientes de metal blanco. Los mongoles sobre todo, trajeron del Asia Central enormes cantidades de plata, que utilizaron en múltiples usos, y que constituyó su metal monetario por excelencia. Las actividades políticas y militares, producían el fenómeno de una puesta en circulación de grandes masas de plata amonedada y en lingotes de diversas formas y pesos. Los historiadores orientales nos hablan con frecuencia de las grandes sumas de plata en monedas y objetos, de que disponían en abundancia las clases sociales más elevadas.

El equipo y abastecimientos de los ejércitos y la administración de los territorios arrancados por Djalal ad-din, a los tártaros, costaba muy caro, pero el soberano siempre pudo encontrar la plata necesaria.<sup>51</sup> Como ejemplo baste citar que un biógrafo suyo, promovido a secretario, ganaba un sueldo de 1.000 dinares diarios.

Estas enormes cantidades de plata, debían de proceder en gran parte de los lingotes monetiformes traídos del Asia Central por los mongoles, durante su expansión hacia el Occidente, y si bien no existe ningún documento que lo pruebe, el viaje de Guillermo de Roubrouck, es un buen antecedente, del que no se han extraído hasta la fecha, todos los datos que encierra,<sup>52</sup> y que son de la mayor importancia.

El volumen de esta corriente de plata se puede evaluar por sus repercusiones en la vida monetaria del próximo Oriente. Rápidamente, las haciendas de estos países, dispusieron de cantidades de plata suficientes para la acuñación de los dirhems.<sup>53</sup> Después de la tentativa infructuosa de Saladino de

50. Sobre el tema debe de compulsarse el catálogo de ST. LANE-POOLE, *Catalogue of Oriental Coins in the British Museum*, tomo X, Londres, 1875-1890, pág. 84.

51. Las contribuciones que imponía el Sultán eran enormes; así, por ejemplo, impuso una de 100.000 dinares a un dignatario, si bien no pudo pagar más que 30.000, según su biógrafo. Véase sobre el tema la edición de O. HODAS *Histoire du Sultan Djelal-ed-Din Mankobirti*, Paris, 1891-1895, pág. 126. Su esplendor era también notable: un trabajador recibió un regalo de valor superior a los 30.000 dinares, según el mismo cronista.

52. Seguimos para este comentario de los viajes de Guillermo de Rubrouck, la edición de LOUIS DE BACKER, con su traducción, no siempre muy correcta, del texto latino, Paris, 1877. La equivalencia que da del lingote de plata de los tártaros, llamado por el viajero *iascot*, es de 10 marcos de plata cada lingote (pág. 128). En el relato, pág. 192, aparece también el *tumen* de *iascots*, con una equivalencia proximada de 1 *tumen* igual a 80.000 florines de oro. El *iascot* de plata tendría una equivalencia de unos 180 gramos de peso de metal cada uno.

53. En la China también la plata comienza a reemplazar al cobre y a circular en abundancia hacia el año 1220, precisamente cuando los Mongoles se lanzaron contra territorio Chino en sus guerras

emitir dirhems con sólo el 50 % de plata, su sucesor al-Malik se contentó con emitir el año 1214, dirhems depreciados, pero en el año 1225 se acuñaba ya con buena aleación, que llega a alcanzar hasta un 66 % de metal noble.<sup>54</sup>

En la época de los Ayyoubidas, existían en circulación diferentes tipos de dirhems: 1) El *ternal* como la amonedación del Occidente con sólo una tercera parte de plata. 2) El llamado *kamili* o de plata *nukra* que tenía entre un 50 y un 60 % de plata fina, y 3) El de contenido de 90 % de plata, que se acuñaba sólo en la Siria, ya que es un hecho indudable que este país era muy rico en plata.<sup>55</sup> La diferencia entre los dirhems sirios de plata al 90 % y los dirhems depreciados, que se acuñaban al mismo tiempo en el Egipto, indica claramente la procedencia del metal amonedado; la región más cercana al Asia Menor, tanto en relaciones comerciales como políticas, obtenía las mayores cantidades de plata de buena aleación.<sup>56</sup>

Durante la primera mitad del siglo XIII, la producción de plata había aumentado considerablemente en varios países de la Europa Central, sobre todo en la Sajonia, Bohemia, Silesia y Hungría, y sus minas estaban en condiciones de suministrar metal para los talleres monetarios de otros países. En todas partes de Europa se nota la emisión de monedas de plata de mayor tamaño y mejor ley, y de esta manera Luis I al emprender su Cruzada el año 1248, pudo hacerse con cantidades importantes de plata amonedada. Cuando Alfonso, hermano del rey y conde de Poitiers, embarcó el año 1249 llevaba la fabulosa cifra de 100.896 libras de plata. Un año más tarde, en abril de 1250, se le envió aún una suma complementaria de 71 marcos de oro en piezas castellanas,<sup>57</sup> comprados por 1684 libras de torneses y 15.719 libras de plata en lingotes.<sup>58</sup>

Los principados francos comienzan a emitir hacia el año 1260 monedas de plata de ley muy baja, tales como los llamados dirhems de Yafa que al parecer sólo contenían un 15 % de plata. Hacía falta una nueva corriente de metal blanco para poner de nuevo las cosas en su lugar; fueron los mongoles los que efectuaron este suministro.

Cuando el año 1258 estas poderosas tribus conquistaron el Irak y más tarde invadieron la Siria, llevaron consigo grandes cantidades de plata de sus depósitos del Asia Central. Los cronistas árabes sólo nos hablan de sus actos de barbarie, pero no hay duda de que también gastaban grandes sumas de dinero, como lo demuestran los testimonios de la época, en cuanto a los regalos que hacían a sus favoritos. Así, por ejemplo, se nos habla de las enormes cantidades invertidas en vestidos y ropajes de seda, y que distribuyó Kuyuk a su llegada al trono.<sup>59</sup> Siempre se habla en los textos de *balish* que debe sig-

de expansión. El cobre fue hasta este momento el metal monetario en exclusiva, y continúa después en esta situación de preeminencia.

54. Sobre el tema véase la crónica de Al-Makrizi, edición de L. A. Mayer Alejandría, 1933.

55. Véase A. M. WATSON, *Back to Gold and Silver*, Economic History Review, 1967, pág. 4, aunque supone un aflujo de plata de Europa.

56. Sin embargo, esta explicación es diferente a la dada por P. BALOG, *op. cit.*, quien supone que la Siria musulmana era más rica en plata porque los ejércitos ayyoubidas saqueaban los tesoros de plata del Egipto.

57. Las monedas castellanas de oro a que se refiere el cronista, en tiempos de Fernando III el Santo, no pueden ser más que los antiguos maravedís de oro o bien las imitaciones de la dobla, pero, en todo caso, no eran monedas con una gran área de expansión y ahora son todas muy raras. El maravedí alfonsí, que se sigue acuñando después del año 1214 fecha de la muerte de Alfonso VIII es la pieza o grupo de piezas más probable.

58. Véase el relato en E. CARTIER, *Monnaies du XIII siècle, or et argent monnayés ou non monnayés envoyés en Palestine à Alphonse, comte de Poitiers*, Revue Numismatique, 1847, págs. 122 y ss.

59. H. H. HOWORTZ, *History of the Mongols*, Londres, 1937, pág. 163. Para ASHTOR, *op. cit.*, pág. 37, el *balish* es una moneda de plata. Este error es muy frecuente entre los comentaristas no numismáticos,

nificar un determinado lingote de plata, o bien piezas monetiformes como los lingotes llamados *somo* en Caffa, y que eran al mismo tiempo un peso y una moneda. Este mismo soberano regaló 1.000 *balish* a un mendigo llegado de Bagdad, y tuvo también que regalarle caballos para poder llevar esta suma a su destino. Considerando el *balish* con un peso medio de 180 gramos por unidad, como el *iascot* de que antes hemos hablado, el peso de los 1.000 *balish* sería de 180 kilos, que ciertamente no pueden llevarse más que a caballo.

En cuanto a la relación oro-plata, durante el reinado de los Ayyoubidas, un dinar valía normalmente 13 y 1/3 dirhems de plata, de los llamados *nukra* y que era sin duda el *kamili*, con un 66 % de plata en su aleación. Esta tarifa de cambio indica que la relación oro-plata efectiva era de 1 : 6 aproximadamente. Según el relato de un cronista árabe poco después de la invasión mongola, durante el reinado del Sultán Baibars, entre 1260 y 1277, el valor del dinar se elevó a 28,5 dirhems,<sup>60</sup> y con ello la relación oro-plata pasó a ser de 1 : 13,4. De este modo Baibars pudo emitir un gran número de dirhems de buena aleación, al abaratare la plata, lo que no habían podido hacer sus antecesores, ya que hay que tener presente que este fenómeno debe de interpretarse como una baja en el precio de la plata, por su mayor abundancia, y nunca puede ser una mayor rareza del dinar.

La corriente de plata, sobre todo en lingotes, que desde las grandes estepas fluía al mediterráneo oriental, continuó después de la segunda mitad del siglo XIII. Es posible que la introducción del papel moneda en la China, después de su conquista por los mongoles, tuviera como consecuencia la huida hacia Occidente de considerables cantidades de plata.<sup>61</sup>

Parece ser que a finales del siglo XIII, los talleres monetarios occidentales, tenían todos suficientes provisiones de plata para la amonedación y la acuñación del Carlino en 1278 es una prueba, ya que esta moneda debía de ejercer un gran papel en las relaciones internacionales.<sup>62</sup>

El aumento del número de monedas de plata en circulación, fue sin duda una de las causas que provocaron una disminución de su valor a finales del mismo siglo.<sup>63</sup> Este movimiento eleva su intensidad durante todo el siglo XIV, durante el cual la relación oro : plata es en Italia del 1 : 13, en Francia, España, Alemania y Hungría del 1 : 15 como mínimo, llegando en algunas ocasiones hasta el 1 : 20. Esta baja general de la plata en Europa durante el siglo XIV tuvo consecuencias muy funestas: la plata huía de Francia y de España y los mercaderes italianos exportaban la plata amonedada o en lingotes hacia el Egipto y la Siria, donde el precio era mucho más alto.<sup>64</sup>

pero desde luego puede afirmarse que tales lingotes, si bien tenían una finalidad de valor determinado, eran sólo pesos, y no pueden compararse con la moneda propiamente dicha de los griegos y romanos, con sus patrones de peso y múltiplos y divisores. Desgraciadamente ninguno de estos lingotes ni tampoco el *somo* de Caffa que es del mismo género, ha llegado hasta nosotros.

60. Los textos en que se basa este aserto corresponden a la compra de una tierra, y al dato preciso de que el jardín que se cultivó fue destruido después del año 1262. Es muy difícil encontrar citas tan exactas en los textos árabes, que casi siempre son más imprecisos.

61. Para P. BALOG, *History of the Dirhem*, pág. 133, esto debió de suceder en el año 658 H., o sea, el 1260, pero faltan datos exactos.

62. Sobre el Carlino véase especialmente MARTINORI, *La moneta...*, págs. 52 y ss. En realidad esta moneda es sólo el nombre popular de todas las acuñaciones de príncipes que tuvieron el nombre de Carlos y el más antiguo de todos es el llamado grosso de plata, acuñado entre el 1268 y el 1278 por Carlos I de Anjou en Nápoles, y en el que se representaba la salutación angélica. Este primer carlino debía de pesar exactamente 3,330 gramos de plata por unidad.

63. No sería muy exagerado el afirmar que el aumento de la producción de plata en Europa por una parte, y por otra las grandes cantidades de este metal que los mongoles llevaron a los mercados de Asia, produjeron una baja mundial en su valor. En todas partes se nota el predominio del valor oro en los cambios, y con ello comienzan las grandes acuñaciones de monedas áurea en todo el mediterráneo.

64. Véase la excelente obra de R. Cessi, *Problemi monetari veneziani*, Padova, 1937, pág. XLIV.

A principios del tercer decenio del siglo XIV, una nueva corriente de plata afluye al país de los mamelucos: sólo en el reino Armenio de la Cilicia, capturaron el tesoro del rey cristiano y le impusieron un tributo anual de 1.200.000 trams.<sup>65</sup> Desde entonces los talleres monetarios de los sultanes tuvieron buen suministro de monedas de plata, y se dedicaban a refundirlas o simplemente a contramarcas con troqueles musulmanes, de cuyos tipos se han encontrado en gran número en los hallazgos.

Durante la segunda mitad del siglo XIV la plata era generalmente más cara en Oriente que en Occidente, y la equivalencia de 1 dinar = 20 dirhems, significa una equivalencia de 1 : 9,4, entre el oro y la plata, mientras que en Italia era en los mismos años de 1 : 11. Lógicamente los mercaderes venecianos se dedicaban a suministrar la plata a los talleres del Oriente y exportaban al imperio Bizantino y al Egipto el metal que se producía en la Bosnia y Serbia, por intermedio siempre de la ciudad y la marina de Ragusa.

Un nuevo ciclo monetario se inicia con el último decenio del siglo XIV: la plata se almacenaba en Venecia, la gran Bolsa internacional del medievo, y el gobierno tenía que depreciar forzosamente la moneda de plata para mantener la estabilidad monetaria.<sup>66</sup> Es indudable que el encarecimiento de la plata en Italia tuvo como consecuencia el hacer más raros los dirhems y los aspers en circulación en el Oriente. En diversas fuentes, tales como en los archivos del famoso mercader de Prato, Francesco Datini, y en documentos venecianos, se encuentran indicaciones exactas sobre el precio de la plata en Damasco. Entre 1379 y 1395 la plata en *arriento*, incluso el de Barcelona, oscilaba entre 147 a 165 dirhems, y en ducados entre 6 y 8, esta última cifra ya en el siglo XV. Estos precios se refieren a los *100 pesi*, equivalente a una libra ligera de Venecia, y con la relación de 1/25 de dinar para el dirhem.

El ducado, como nos proponemos explicar en un futuro comentario, tiene una equivalencia entre 17 y 24 dirhems o sea casi equivale al dinar en el período entre 1379 y 1401.

De lo anteriormente expuesto se pueden deducir las siguientes conclusiones, válidas también para las amonedaciones de Caffa, colonia genovesa en donde interfieren por un lado los intereses de la metrópoli, pero por otro se halla fuertemente condicionada por su propia situación geográfica, en el extremo oriente mediterráneo:

A) Los aprovisionamientos de plata para los talleres monetarios del próximo Oriente en general, fueron normales y suficientes hasta fines de la Edad Media, aunque disminuyeron sensiblemente en el transcurso del siglo XV. Los talleres de Egipto y de Siria, siempre recibían cantidades considerables de plata de procedencia muy diversa<sup>67</sup> y de aquí la estabilidad de la tasa de

65. El Tram, llamado también Ahegan, era la moneda de plata de la pequeña Armenia y se acuñaba en el taller monetario de Sis, durante los siglos XI al XIV. La destrucción total del reino y la refundición de sus existencias monetarias, hace muy raras actualmente estas emisiones.

66. Véase R. CESSI, *op. cit.*, págs. CXLV y CXLIX. La producción de los grossos quedó, también, muy disminuida por culpa del mismo Estado que consideraba mucho más lucrativo elaborar vajilla de plata que moneda. Para estimular a los privados a entregar la plata para amonedación, se garantizó en el mes de agosto del año 1387 un rendimiento mayor por el mismo metal y, además, pagadero *in monetis*. En el año 1394, se decidió una nueva reducción de peso para el grosso, dejándolo en el del soldino con sólo 1,877 gramos de plata.

67. La procedencia diversa de los cargamentos de plata que empleaban las cecas de Oriente próximo queda perfectamente demostrada por sus coeficientes de impurezas en oro. Puesto que los artífices de la Edad Media no llegaban nunca a purificar completamente la plata de otros elementos se puede actualmente utilizando técnicas de radioactivación, determinar fácilmente la zona de donde procede el metal amonedado. Así, por ejemplo, se ha demostrado que las monedas sasánidas acuñadas

cambio del dirhem, hasta finales del siglo XIV. La mayor parte de las fluctuaciones del cambio del dirhem, eran más bien debidas a acontecimientos políticos, a medidas tomadas por el gobierno e incluso a fenómenos extraños a la propia vida monetaria. Consecuencia de ello es que siempre fueron artificiales y pasajeras.

En el siglo XV el valor del oro fue subiendo en contrapartida a la pérdida de potencia política y económica de los sultanes, mientras que en Italia venecianos y genoveses, así como sus colonias, mantienen muy estable el ducado oro, en su equivalencia casi exacta de los tres hypérperos byzantinos de plata.

B) Comparando la relación oro-plata en Italia y en el Oriente mediterráneo, se comprueba que es ciertamente muy similar, si bien ya hemos visto que la plata era un poco más cara en Oriente.<sup>68</sup> De aquí podemos deducir que los países ricos y más desarrollados alrededor del Mediterráneo, constituían en su conjunto una verdadera región económica.

El menor valor del oro en Oriente, comparado con el de Occidente es el rasgo más característico de la economía mediterránea en la Edad Media, y la razón de que la plata se exportara hacia el Oriente. Jacques Coeur<sup>69</sup> habla concretamente de este fenómeno, cuando relata cómo sus galeras que iban a la Siria, exportaban cada una entre 1.800 y 2.000 marcos de plata, y a veces llegaba hasta la cifra enorme de 10.000 marcos.

Los mercaderes importaban en Egipto y en Siria, monedas de plata ya acuñadas, sobre todo las de buena ley y gran peso, como también ocurría con los byzantinos, que reacuñaban sobre piezas de plata amonedadas, sus medios hypérperos de última época.<sup>70</sup> Las más frecuentemente utilizadas eran en primer lugar las de los emires turcos de Karaman en Irak<sup>71</sup> y después las de los sucesores de Timur en Persia.

Por lo tanto es seguro, que a pesar de una disminución en la corriente de metales preciosos, característica del siglo XV, no tuvieron lugar grandes crisis monetarias en estos años. Tales crisis hubieran sin duda sucedido, si el aprovisionamiento de cualquiera de los dos metales preciosos se hubiera interrumpido. Lo que en cambio se aprecia fácilmente es una disminución gradual de las importaciones, una regresión progresiva de la economía, de la que la circulación monetaria no es más que el fenómeno visible y aparente.

Sin embargo, recordemos el famoso discurso de Tomasso Mocenigo en el año 1423, cuando deja constancia de que Venecia acuñaba aún en aquel año 1.200.000 ducados de oro y 800.000 ducados de plata, de los que unos 300.000 iban a parar a los mercaderes de Egipto y de Siria.<sup>72</sup>

en la zona oriental de Persia, contienen menos oro que las de Persia occidental. Los dirhems del Sultán Barsbay son de plata de muy diferente procedencia, llegando a contar las impurezas de los coeficientes 5 a 33, con una media de 18,6.

68. Ver sobre el tema C. M. CIPOLLA, *I movimenti dei cambi*, pág. 129.

69. M. MOLLAT, *Les affaires de Jacques Coeur*, *journal du procureur Dauvet*, París, 1952-1953, tomo I, pág. 5 y 7.

70. Por ejemplo el medio hypérpero número 4873 de nuestra colección, procedente de un hallazgo reciente en Salónica, con peso de 7,05 gramos y reacuñado sobre pieza indudablemente latina, aunque de difícil identificación.

71. Uno de los tipos de moneda más grandes en esta época, con rico contenido en plata, son las emisiones de los emires de Saroukhan en la antigua Lydia, y que realmente son copias de los gigliati napolitanos. Sobre el tema, véase SCHLUMBERGER, *Numismatique de l'Orient Latin*, reed. Graz, 1954, págs. 481 y ss.

72. Sobre el tema, véase los *Bilanci generali della Repubblica di Venezia*, vol. I, Venecia, 1912, documento número 81, y el comentario de G. LUZZATTO *Studi di storia economica veneziana*, Padua, 1954, págs. 271 a 284.